

# Los Ganaderos y la sociedad de la región Norte del Uruguay frente a la competencia por la tierra de los agronegocios.

Dr. M. Sc. Alejandro Saravia  
Plan Agropecuario

La comprensión de los fenómenos que afectan a la ganadería y por ende a los ganaderos, es motivo de estudio permanente para los que trabajamos en el Plan Agropecuario. En este sentido, la idea de este trabajo fue además de cumplir con el trabajo final de una tesis realizada en la Universidad de Haute Bretagne, Rennes 2 de Francia, el abordar de una manera más científica la problemática de porqué algunos ganaderos dejan de explotar parte de su tierra y la arriendan para otras actividades agropecuarias.



Foto: Plan Agropecuario

A pesar de un evidente interés económico en esta decisión, no es menos cierto que a priori nadie desea hacer un mal negocio. Pero atrás de esa motivación económica, ¿hay otras causas que también determinan que los productores cesen en parte su actividad ganadera?

Presentamos aquí una síntesis del trabajo que tuvo como objetivo principal responder a la hipótesis planteada, explorando si la ausencia de proyectos de largo plazo aumenta la propensión de los ganaderos a cesar su actividad en forma directa en sus explotaciones, posibilitando la entrada de nuevos actores que modifican la dinámica del uso del suelo.

Como forma de tener una perspectiva más completa de este tema, se consideró la influencia de diversas dimensiones sociales en los proyectos de largo plazo, entendiendo que la estructura familiar y su funcionamiento social, están estrechamente ligados a la trayectoria de las explotaciones

agropecuarias. A su vez, también fueron exploradas la influencia de los aspectos referidos a la estructura del negocio ganadero, en el entendido de que es una actividad económica de relevancia para los titulares, y que su desarrollo personal y familiar depende en gran medida de la suerte de la explotación.

Para el caso de esta investigación, se tomó como base la información relevada a través de entrevistas a productores ganaderos, los que han decidido arrendar parte de su tierra para otras actividades como lo son la agricultura y la forestación.

Dentro de las características de los productores entrevistados, se destaca que esta población posee actualmente una edad cercana al retiro laboral, cuyo promedio es de 56 años, lo que está alineado con los datos relevados en el año 2004 por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Esto ilustra por un lado, la etapa del ciclo de vida en que se encuentran

los titulares, y por otro, es un aspecto fundamental desde el cual se toman decisiones en la explotación. Además, muestra como puede esto influir en el comportamiento de los ganaderos, ya que los productores de edad más avanzada dentro del grupo, manifestaron tener restricciones en su capacidad física. Esto fue corroborado por alguno de los entrevistados, los que debido a su edad, encontraban dificultades para realizar ciertas tareas e incorporar algunas técnicas en su explotación.

El arrendamiento de parte de su tierra resulta en una opción que además de generar un ingreso, disminuye la carga de trabajo de los que están al frente del proyecto, lo que fue valorado como positivo por parte de estos ganaderos.

Aunque ellos consideran que su permanencia al frente de la explotación a pesar de su edad es un mérito y un motivo de orgullo personal, reconocen que ir disminuyendo su carga de trabajo es una buena cosa de cara al futuro.

Es interesante resaltar que el 73 % de los entrevistados vive en el esta-

blecimiento, lo que plantea muy claro cual es la opción de vida elegida por la mayoría de estos ganaderos. A su vez, representan sino la única, la principal mano de obra de la explotación, no solo dirigiendo el rumbo de la misma a través de las diversas decisiones sino que involucrados activamente en las múltiples tareas que se realizan diariamente.

La organización del trabajo de estas explotaciones determina que los titulares tengan poca o ninguna disponibilidad de tiempo para otras actividades fuera del proyecto, tanto agropecuarias como no agropecuarias. Esto imposibilita generar otros beneficios económicos por fuera de la explotación, como forma de diversificación de las fuentes de ingresos a las rentas producidas por la ganadería.

En este marco, para los productores entrevistados el arrendar parte de su explotación es tomado como una diversificación, argumentando que el depender exclusivamente de la ganadería en cierta manera es una debilidad, sobre todo porque esta actividad ha pasado reiteradamente

por períodos negativos, los cuales fueron difíciles de sortear para estas familias.

Como se analizó en este trabajo, la pluriactividad no solo involucra las actividades del titular, sino que incorpora los trabajos realizados por el resto del núcleo familiar. Desde este punto de vista, las únicas esposas que trabajan fuera de la explotación son las de los titulares que no residen en la misma, teniendo trabajos urbanos y por lo tanto, siendo esta uno de las razones expresadas para vivir en los centros urbanos. Así mismo, la educación de los hijos fue otro de los argumentos manifestado por los productores que no residen en la explotación, como uno de los motivos para establecerse en las ciudades, lo que junto con lo anterior ponen de manifiesto las limitadas posibilidades de desarrollo que ve esta población en el medio rural.

En los casos estudiados, hay una muy escasa participación de los hijos en las tareas de la explotación. Esto no quiere decir por sí solo que exista una ruptura de los hijos con el proyecto, pero al entender de los titulares,



Foto: Plan Agropecuario

las mejores oportunidades laborales y de realización personal para sus hijos están en los centros urbanos, lo que de alguna manera termina alejando a los sucesores de la explotación. De esta forma existe incertidumbre sobre la continuidad de estos proyectos, ya que la trasmisión generacional es un elemento importante en la permanencia de las explotaciones familiares. Desde el punto de vista de los aspectos de estructura del negocio ganadero que tienen influencia en la toma de decisiones en las explotaciones, no se encontró diferencia según el tamaño del predio como tampoco según el tipo de tenencia (propietario/arrendatario o mixto). Sí se pudo identificar dos tipos de estrategias seguidas por los productores; mientras que unos arrendaban su tierra y disminuían la superficie dedicada a la ganadería, otros arrendaron superficies de pastoreo de menor valor como forma de mantener el capital vacuno y la escala de la actividad ganadera. Esta última alternativa solo es seguida por el 30 % de los entrevistados.

En este trabajo se relevó una alta dependencia económica de la explotación por parte de este grupo de ga-

naderos. Para 14 de los 15 productores entrevistados, los ingresos de la empresa representan el 80% o más del total de los ingresos familiares. Esto contribuyó a tomar la decisión de arrendar su tierra, de forma de mejorar sustancialmente los beneficios económicos que la explotación proporciona, multiplicando hasta por 10 veces lo que es una renta de la actividad ganadera. A pesar de que el porcentaje arrendado fue variable entre las explotaciones, del 3 al 43%, todos coincidieron en que el ingreso que obtuvieron por arrendar su tierra, es prácticamente imposible obtener en esa área con ganadería.

Esto hace que algunos productores consideren este ingreso como estructural del proyecto, lo que determina un posicionamiento distinto sobre la permanencia de esta decisión en la empresa. En varios casos, lo que reciben por el arrendamiento está ligado directamente al retiro de beneficios de los titulares.

Por otro lado, a través del relato histórico de los entrevistados, se pudieron conocer diversas circunstancias por las cuales atravesaron estos sistemas familia-explotación. Dentro de estos, se destaca la apuesta

de ciertos proyectos a aumentar su productividad para hacer frente a los aumentos de los costos tanto de la familia como de la explotación. Este camino fue recorrido por los productores adquiriendo créditos para realizar determinadas inversiones. Crisis mediante, el atraso del pago de sus obligaciones provocó un endeudamiento crónico de muchos años.

Para estas situaciones, el arrendamiento de parte de su tierra, permitió por un lado regularizar las deudas, pero por otro, limita sus alternativas de desarrollo al no poder contar con estos ingresos para la explotación.

A su vez, diversos aspectos agronómicos de las parcelas fueron expresados como motivaciones para tomar la decisión de arrendar la tierra. Problemas de enmalezamiento de los potreros, escasez en la zona de servicios para la siembra de pasturas y cultivos, así como falta de capital para hacer frente a la inversión, están considerados por más del 50 % de este grupo de productores, como determinantes a la hora de tomar esta decisión de arrendar.

Lo que llama la atención es que muchos de ellos no tiene claro cual será el impacto de estas nuevas prác-



ticas de agricultura, ni siquiera en qué estado quedará el suelo cuando terminen los contratos. Claramente, estos productores disponen de poca o ninguna información sobre en que condiciones futuras recibirán estas tierras.

Esto representó asumir un riesgo a la hora de decidir si arrendar o no, a pesar de lo cual la opción de arrendar fue tomada, esperando por parte de ellos que la realidad sea favorable.

A partir de todo lo analizado y frente a la pregunta si arrendaría nuevamente parte de su explotación, el 73 % de los productores respondieron que sí lo harían y un 13% que no lo sabe aún, mientras solamente un 13% de ellos no arrendaría nuevamente. Esto supone por lo menos un mantenimiento de la situación actual para la mayoría de estas explotaciones, lo que revela la inconsistencia sobre la importancia de los temas agronómicos como principal motivación para arrendar, ya que un ciclo de agricultura de 3 años sería suficiente para los fines expresados.

Hoy en día, la relevancia de las retribuciones económicas del arrendamiento para hacer frente, según el caso, a retiros familiares, al servicio

de deuda y a costos de la explotación, genera una alta dependencia de estos ingresos. A esto se le suma, que muchos entienden que hoy no tienen capacidad de recibir nuevamente la tierra, ya que no poseen las condiciones para volver a explotarla.

De esta forma, la consecuencia natural de esta situación es la que se da de un nuevo ciclo de arrendamiento, con la disminución del área ganadera en la mayoría de los predios y escasas posibilidades de retomar esta actividad, lo que determina un cambio del destino del uso del suelo para los próximos años.

En este escenario, las empresas que participan de estos nuevos agonegocios, hoy están arrendando las tierras en un ambiente favorable, apalancadas en las buenas ofertas económicas que pueden hacer por el arrendamiento de una hectárea de campo y beneficiándose de las debilidades que presentan muchas explotaciones agropecuarias, las cuales tratan de resolver sus situaciones coyunturales de la mejor manera posible, sin tener claro un horizonte de más largo plazo.

En conclusión, las constataciones relevadas en este trabajo sobre la

edad de este grupo de productores, la falta de involucramiento de las nuevas generaciones, la alta dependencia económica actual de los ingresos generados por la renta de su campo y la carencia de información sobre las condiciones en que recibirán los suelos, revelan que existen numerosas debilidades como para que estos ganaderos se propongan un proyecto de explotación a más largo plazo.

La profundización del estudio de estos aspectos que determinan que los ganaderos tengan un horizonte de decisión de largo plazo deberá ser realizado, como forma de comprender si el arrendamiento de sus tierras es una situación temporal o definitiva, derivada de la falta de visión del futuro de la explotación, tanto de ellos como de sus hijos, potenciales personas que pueden hacerse cargo de la empresa.

Esto será esencial para la construcción de las posibles trayectorias y escenarios, como forma de mejorar la comprensión de las estrategias seguidas por estas familias rurales y que en consecuencia, permitan visualizar cómo se gestiona el territorio agrario y de cuáles son los cambios que en él se producen.